



LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE™

KCMLATINO.ORG/REVISTA



**¡Cree en
el amor!**

por Kenneth Copeland

**Acércate
a Dios**

por Gloria Copeland

**No te
preocupes**

por Nancy Dufresne

VEN Y PARTICIPA EN PERSONA DEL REGRESO A CASA

Convención de Creyentes del Suroeste 2026 - Fort Worth, Texas - 27 de julio al 1 de agosto



KCMLATINO.ORG

SOY KCMLATINO



kcmlatino.org/horaconfe

SOY KCMLATINO

*Transformación,
restauración, sanación...*
OREMOS JUNTOS.



Oración *interactiva* con nuestro equipo.

JUEVES 7 PM

hora Colombia, Perú, Ecuador, Panamá

EN NUESTRAS REDES





**“En el momento en
que te vuelvas a Él,
Él estará ahí para ti.
Pero no esperes a que
lleguen los momentos
difíciles para volverte a
Él. Desarrolla un estilo
de vida de contacto vivo.”**

Gloria Copeland : página 26



En esta
edición

6
**Cree en
el amor**
por Kenneth Copeland

12
**Sanos de adentro
hacia afuera**
por Ronald C. Jordan

16
**No te
preocupes**
por Nancy Dufresne

22
**El poder de
permanecer**
por Terri Copeland Pearsons

26
**Acércate
a Dios**
por Gloria Copeland



Cuando el Señor nos habló por primera vez sobre la creación de la revista *La Voz de Victoria del Creyente*, dijo: “Esta es tu semilla. Dásela a todos los que respondan a tu ministerio y no permitas que nadie pague por suscribirse a ella”.

Durante 53 años, ha sido un placer para nosotros traer buenas nuevas a través de las enseñanzas de ministros que escriben desde su contacto vivo con Dios y los testimonios de creyentes que creímos en La PALABRA de Dios al pie de la letra y experimentamos Su victoria en la vida cotidiana.

—Kenneth & Gloria Copeland

Acceso Digital Gratuito:
kcmlatino.org/revista

Suscripción y Circulación Gratuita
kcmlatino.org/LVVC



Para suscribirte gratuitamente, escanea el código QR

Carta del Editor

¡RESPONDE CON AMOR!

“Debería haber dicho...”
“¿Por qué no le dije simplemente lo que pensaba?”
“¡No puedo creer que le permitiera hablarme así!”

Seguramente en algún momento has sido víctima del maltrato, el acoso o el abuso de parte de alguien. Alguien dijo algo que te lastimó, te ofendió o tal vez solo te dolió un poco, y te quedaste callado sin decir nada. Más tarde, después de haber tenido tiempo para repensar la situación, te enojaste —más contigo mismo que con quien te ofendió— y estás listo para arremeter, tomar represalias y defenderte.

Lo más probable es que te hayas enojado por no haberle devuelto el golpe, por haberte quedado callado en lugar de decirle lo que pensabas.

La verdad es que tu respuesta fue la mejor respuesta. No te *limitaste* a guardar silencio. Respondiste con *amor*.

La Biblia dice en Mateo 5:44-45 que, como creyentes renacidos, no es nuestra responsabilidad tomar represalias, sino amar a nuestros enemigos. “Deja que saquen lo mejor de ti, no lo peor”, así lo dice *El Mensaje (The Message, MSG)*. “Cuando alguien te haga pasar un mal rato, responde con los movimientos flexibles de la oración, porque así estás actuando desde tu verdadero yo, el yo que Dios creó. Esto es lo que hace Dios. Él da lo mejor de Sí —el sol para calentar y la lluvia para nutrir— a todos, sin distinción: a los buenos y a los malos, a los amables y a los desagradables.”

El mensaje ofrece una advertencia aún más contundente en el Salmo 4:4-5. Dice: “Quejate si debes hacerlo, pero no arremetas contra nadie. Mantén la boca cerrada y deja que tu corazón hable. Presenta tu caso ante Dios y espera su veredicto.”

Para muchos, alejarnos de una situación difícil

no es la forma en que preferiríamos manejarla. La carne nos grita que “nos defendamos” y que no nos acobardemos. Pero en realidad, cuando eliges alejarte en lugar de quedarte y defenderte, estás defendiendo lo tuyo. Estás protegiendo tu carácter y tu testimonio cristiano. También estás mostrando el amor de Dios.

La Biblia nos anima en 1 Pedro 3:8-10, MSG, a “ser amables, comprensivos, amorosos, compasivos, humildes. Eso va para todos ustedes, sin excepciones. Sin represalias. Sin sarcasmo mordaz. En cambio, bendigan; ese es su trabajo, bendecir. Serán una bendición y también recibirán una bendición.”

¿Lo entendiste? “Sin represalias. Sin sarcasmo mordaz. En cambio, bendigan.” Esa es nuestra tarea.

La próxima vez que alguien diga algo que te saque de quicio, que te haga hervir la sangre o que te dé ganas de defenderte, detente para preguntarte si tu respuesta será una bendición o una maldición. ¿Reflejará el amor de Dios y tu testimonio cristiano? Si te hace lucir distinto al hijo de Dios que sabes que eres, ¡no lo hagas!

Hablando de amor, la Biblia dice en Romanos 5:5 que el Espíritu Santo ha llenado nuestros corazones con el amor de Dios. En su artículo de este mes, titulado “¡Cree en el amor!”, Kenneth Copeland comparte pasos para ayudarnos a cultivar nuestra fe en el amor de Dios. Asegúrate de leerlo.



Ronald C. Jordan
Editor en Jefe

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE - EDICIÓN MENSUAL / VOL 1 - N° 1 - MAYO 2026 (ISSN: 2665-3036 - Colombia)

La edición iberoamericana de LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la **ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND**, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, *Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc.*, una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2025 Kenneth Copeland Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde circula LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland Latinoamérica.

En Latinoamérica: **Impreso en Colombia. Printed in Colombia.**

En Europa: **Impreso en España. Printed in Spain.**

Siempre listos para

SERVIRTE
A tu lado, despertando la *fe*

8:00am – 5:30pm

lunes a viernes

hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA, LIMA, PERÚ

kcmlatino.org/contacto



Déjanos un mensaje de texto en nuestro WhatsApp oficial

+57 320 586 9187

¡Anota nuestros nuevos números telefónicos!



Colombia

01 8000 160 035
+57 605 316 1085



Argentina

+54 11 3989 0788



México

+52 442 670 0707



Resto del mundo (con cargo)

+1 808 353 09 09

Dona desde Latinoamérica y el resto del mundo



Visita
kcmlatino.org/payu
o llámanos si necesitas ayuda con este servicio

Colombia

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto
Paga TODO
y más opciones

México

Visa
MasterCard
AMEX
Farmacias del
Ahorro
Farmacias
Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Pago Efectivo

Chile

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Multicaja
Redcompra

Argentina

Visa
MasterCard
AMEX
Naranja
Cabal
Tarjeta Shopping
Cencosud
Argencard
Diners Club
Pago Fácil
Rapipago
Provincia NET
Cobro Express
RIPSA

EN COLOMBIA

Bancolombia
Convenio N° 65775

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

Cuenta Ahorros #

042-393294-92



DAVIVIENDA

Cuenta Ahorros #

1700110982

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

Descubre lo fácil
que es donar vía

Wompi



kcmlatino.org/paypal

Donaciones recurrentes o por única vez

por Kenneth Copeland

¡Cree en el amor!



«Pero Dios demuestra su amor para con nosotros en
que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros»
(Romanos 5:8 *RVA-2015*)

“¡Dios me ama! ¡No puede evitarlo!”

Si has asistido a alguna de nuestras convenciones en los últimos años, probablemente hayas escuchado esas palabras de mi amigo (y uno de mis predicadores favoritos), Jesse Duplantis. Cada vez que pronuncia esas palabras, se le dibuja esa amplia sonrisa que deja ver cuán lleno está del gozo del Señor.

Jesse es tan alegre, que sorprende e incluso irrita a algunas personas. Pero no puede evitarlo. Es un hijo muy amado del Dios Todopoderoso del universo. ¡Sabe que su Padre celestial lo ama con un Amor poderoso, que todo lo perdona, sin fin y lleno de BENDICIONES! Vive consciente de ese Amor y, por ende, disfruta plenamente de la vida.

Ahora bien, la mayoría de la gente piensa que Jesse es raro. Creen que tiene una “unción de gozo” especial o algo por el estilo. Sin embargo, la verdad es que todos los creyentes de la tierra (entre los cuales estás incluido) tienen tantos motivos para regocijarse como él, porque Dios nos ama a todos con ese mismo Amor.

Es cierto. Dios te ama tanto como ama a Jesse Duplantis. Te ama tanto como a Gloria o a mí.

Pero aún más asombroso es el hecho de que Dios nos ama a todos tanto como ama a Jesús.

La primera vez que el Señor me lo dijo, mi mente simplemente no podía comprenderlo. Pensé: *¿Cómo puede ser?* Hasta el día de hoy, no tengo la respuesta completa a esa pregunta. No sé cómo es posible que Dios me ame tanto como ama a Jesús, ¡pero solo sé que es la verdad! Jesús Mismo lo expresó en Juan 17. En su oración al Padre, Jesús dijo:

Pero no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste... y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. (versículos 20-21, 23, RVC).

Usa tu fe

La Biblia no deja duda alguna sobre el tema: ¡Dios nos ama! Versículo tras versículo nos lo confirma. «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito...» (Juan 3:16, RVA-2015). «Pero Dios, quien es rico en misericordia, a causa de su gran amor con que nos amó...» (Efesios 2:4, RVA-2015). «Pero



Dios demuestra su amor para con nosotros en que, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros» (Romanos 5:8, RVA-2015). «Miren cuán grande amor nos ha dado el Padre para que seamos llamados hijos de Dios» (1 Juan 3:1, RVA-2015).

Sin embargo, a pesar del vasto testimonio bíblico acerca del amor de Dios, he oído a cristianos —gente de fe que cree en la PALABRA!— decir cosas como: “Sí, hermano Copeland, sé lo que dice la Biblia, pero me cuesta creerlo porque no me siento amado.”

Ahora bien, esas mismas personas se enfrentarán a los síntomas de una enfermedad y dirán: “¡Los síntomas no me mueven! ¡Me mueve lo que creo, y creo que por las llagas de Jesús que soy sano!” Mirarán a la carencia cara a cara, y dirán: “¡Diablo, no me importa si tengo agujeros en los zapatos! ¡Mis necesidades están cubiertas según las riquezas en gloria de Dios por medio de Cristo Jesús!”

Sin embargo, cuando se trata del amor de Dios, antes de que puedan creer que Dios realmente los ama, abandonarán su fe y se quedarán sentados esperando “sentir lo correcto” hasta poder validarlo. Si ese eres tú, te lo puedo garantizar ahora mismo: eso no pasará. Tus “sentimientos” nunca podrán revelarte la profundidad del amor de Dios.

La fe funciona en todos los ámbitos de la misma manera. No *sentías* que eras salvo ni tenías conciencia de la salvación hasta que liberaste tu fe en la PALABRA de Dios y creíste que Él te había salvado. No *sientes* que estás sano hasta que liberas tu fe y crees que has recibido esa sanidad. Del mismo modo, no *sentirás* el amor de Dios de manera constante hasta que cultives tu fe en esa área y comiences a creer que Dios te ama, lo sientas o no.

“¿Quiere decir que tengo que creer en el amor de Dios?”, te preguntarás.

“Fue la confianza de David en el amoroso cuidado de Dios lo que lo inspiró a escribir el Salmo 23”

¡Sí! Por supuesto, Dios te ama, lo creas o no. Pero, si quieres disfrutar de los beneficios de ese amor, tendrás que involucrar tu fe. Como dice 1 Juan 4:15-16: «El que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor. Y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios permanece en él.» (RVA).

Fíjate en que ese versículo no dice: “Hemos conocido y *sentido* el amor que Dios tiene para con nosotros”. Dice: «¡Hemos conocido y creído!».

Pon la PALABRA en primer lugar

¿Cómo cultivas la fe en el amor de Dios? De la misma manera que lo haces en cualquier otra área de la vida. En primer lugar, pones la PALABRA primero y no tus sentimientos.

La razón por la que a la mayoría nos ha costado tanto hacerlo en este ámbito en particular, es porque hemos confundido el amor con los sentimientos durante mucho tiempo. Hemos pensado que, si no sentíamos ese amor, no lo teníamos. Eso es una mentira.

Recuerda lo siguiente: ¡El hecho de que no te sientas amado no significa que realmente no lo seas! El hecho de que te sientas rechazado no significa que Dios te rechace. Él sí te ama. Pagó un precio astronómico para relacionarse contigo, y no hay nada que puedas hacer para que Él deje de amarte. ¡Así que créelo!

“Bueno, lo estoy intentando. Pero acabo de comportarme muy mal y siento una gran condenación.”

Quizás sea cierto. Puede que te sientas condenado, pero, si te has arrepentido, no estás condenado. Esos sentimientos son solo

un truco mentiroso del diablo para mantenerte atado a él, así que deja de tolerarlos y, al contrario, repréndelos.

Hace años, cuando mi hijo John tenía unos 12 años, el Señor me indicó que le dijera algo que marcó mi manera de pensar desde entonces. Me instruyó decirle: “John, sabes que soy un hombre de palabra, ¿verdad? Sabes que, si te doy mi palabra, la cumpliré.”

“Sí, señor”, me respondió.

“Bueno, te doy mi palabra ante Dios de que, sin importar lo que puedas hacer mal, siempre te amaré y siempre serás mi hijo. Por el resto de tu vida, si haces algo malo, por muy grave que sea, quiero que vengas a contármelo. Si lo haces, te doy mi palabra de que nunca te haré daño, y que haré lo humanamente posible y además, con Dios, para arreglarlo. Y lo lograremos, porque tú, yo y Dios podemos hacer cualquier cosa juntos.”

¿Sabes por qué pude decirle tal cosa a John? Porque Dios ya me lo había dicho a mí. Él nos ha dado Su PALABRA de que «si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1:9, RVA-2015).

Dios no está en tu contra

Cuando empieces a creer en La PALABRA de Dios al pie de la letra y también en Su Amor, serás fortalecido por dentro. Ser consciente del Amor de Dios te convertirá en un gigante espiritual más rápido que cualquier otra cosa que conozca.

En primer lugar, porque el temor es una de las herramientas que el diablo usa para debilitarte, y «en el amor no hay temor sino que el perfecto amor echa fuera el temor» (1 Juan 4:18, RVA-2015).

Uno de los primeros temores que comenzará a desmoronarse es el temor injustificado hacia Dios. Aunque debemos tener reverencia por Dios, no hay razón bíblica alguna para temerle.

¿Por qué deberíamos temer a un Dios cuya misericordia se renueva cada mañana? ¡Es irrisorio! Pero mucha gente le teme a Dios por culpa de las tradiciones religiosas. En lugar de creer lo que dice la Biblia, han creído en canciones sin base escritural, como aquella titulada: “¡Dios te va a atrapar por eso!”

Debes saber que Dios no quiere “atrapar” a nadie. Si quisiera hacerlo, ¡ya nos habría atrapado a todos! Es cierto que, a menudo, llegan calamidades cuando la gente cae en pecado, pero Dios no es quien las provoca. Estas ocurren porque, cuando alguien cae en pecado, abandona Su protección y se adentra

en la maldición que el diablo sigue trayendo al mundo.

Medita en la misericordia de Dios

La segunda manera de cultivar tu fe en el amor de Dios es meditar en él. Siéntate con tu Biblia. Busca pasajes sobre el amor, la misericordia y la compasión de Dios. Luego, al leerlos, pregúntate: ¿Cómo cambian mi vida estas verdades? ¿Qué significan para mí?

David, el salmista y rey del Antiguo Testamento, es un excelente ejemplo de lo que ese tipo de meditación puede hacer por ti. Meditó tanto en el amor y la misericordia de Dios que tenía plena confianza en ellos. Fue la confianza de David en el amoroso cuidado de Dios lo que lo inspiró a escribir el Salmo 23, que comienza con las palabras: «El SEÑOR es mi pastor; nada me faltará».

¡David sabía que Dios lo amaba! No cabe duda.

“Bueno, es porque era el rey David”, podrías decir, “¡uno de los hombres más grandiosos del Antiguo Testamento!”

También fue un hombre que cometió algunos de los pecados más escandalosos que te puedas imaginar. Espiritualmente, hizo algunas de las cosas más insensatas que un hombre pueda hacer. Sin embargo, debido a que David meditaba y confiaba en la misericordia de Dios, sabía cómo entregarse a esa misericordia. David sabía cómo presentarse ante Dios con tanta confianza en Su amor, que Dios finalmente lo llamó un hombre según Su propio corazón.

Es posible que en este instante no sientas que Dios te ama en absoluto. Pero, si sigues meditando en lo que dice La PALABRA acerca de Su Amor, con el tiempo la realidad de ello prevalecerá sobre tus sentimientos.

Compórtate como si creyeras

El tercer paso que puedes dar para cultivar tu fe en el Amor de Dios es actuar según La PALABRA.

Empieza a comportarte a propósito como si Dios te amara. Levántate por la mañana y trata a Dios como a tu amigo. No cambies el tono cuando empieces a hablar con Él. No cambies a una postura religiosa. Solo sé honesto y directo con Él.

Quizás te resulte difícil al principio porque la religión nos ha enseñado a ser falsos. Nos ha dado la impresión de que Dios es un dictador divino al que hay que engañar para que nos BENDIGA.

Deshazte de ideas religiosas tan tontas como esa. Dios es tu papá, no tu dictador. No tiene



ROKU

**Ya visitaste
nuestro Canal
“Ministerios Kenneth
Copeland”**



**Disponible
en tiendas
principales**

sentido tratar de engañarlo. Él sabe la verdad, se la digas o no.

Es más, no hay nada que puedas decirle que lo escandalice.

Recuerda, Jesús ha vivido en esta tierra. El Espíritu de Dios está aquí. Él está al tanto de toda la suciedad y corrupción presentes. Así que, no hay razón para que cambies tu personalidad cuando le hables e intentes convencerlo de que eres más “espiritual” de lo que realmente eres. Él estaba ahí cuando instantes atrás hablabas de otra manera. Más vale que seas sincero.

Tampoco necesitas quejarte cuando hablas con Él. ¿Te acuerdas cuando tus hijos atravesaron la etapa de las quejas? Yo sí. Cuando mi hija Kellie tenía unos 3 años, se quejaba todo el tiempo. Finalmente, una noche estábamos sentados cenando y ya no podía aguantarlo más.

“¡Kellie!”, le dije, “¡Deja de quejarte! Soy tu papá. Te amo. No tienes que tenerme miedo.

de Dios es tomar la decisión de amar a los demás. Comprométete a actuar con amor, no solo cuando te convenga, sino todo el tiempo.

Si no estás seguro de cómo actúa el Amor, invierte tiempo para estudiar 1 Corintios 13. Ese capítulo nos ofrece la descripción más bella y concisa del amor que puedas encontrar.

¿Cómo nos ayudará amar a los demás cuando se trate de creer en el amor de Dios por nosotros? Nos dará munición adicional contra el diablo. Cuando él venga a decirnos que realmente no podemos acercarnos a la presencia de Dios, cuando intente hacernos dudar de que el Espíritu Santo de Dios realmente mora en nosotros, si hemos estado andando en el amor, podemos callar al diablo rápidamente.

El apóstol Juan lo expresó en estas palabras:

Hijitos, no amemos [solo] en teoría o

“No hay razón para que cambies tu personalidad cuando le hables e intentes de convencerlo de que eres más “espiritual” de lo que eres”

Quiero que me hables, pero, si no puedes hacerlo sin quejarte, ¡entonces no me hables para nada!”

Al terminar mi frase, el Espíritu de Dios habló dentro de mí y me dijo: *Kenneth, te agradecería que hicieras lo mismo conmigo.*

Dios no quiere que nos acerquemos a Él acobardados y quejumbrosos. Ese tipo de comportamiento proviene de una “mentalidad de indignidad”—y de las tradiciones de los hombres, que nos dicen que no merecemos estar en la presencia de Dios porque solo somos viejos pecadores salvos por gracia.

Deshazte de esas ideas. Eras un viejo pecador, pero ya no lo eres. ¡Por la sangre de Jesús y el poder del Espíritu Santo, has sido hecho la justicia de Dios! Has nacido en esta familia real. Dios Todopoderoso es tu Padre y Jesús de Nazaret es tu Hermano.

¡Tu lugar es la sala del trono de Dios! No porque te lo hayas ganado o lo merezcas, ¡sino porque tu Padre así lo estableció!

Así que empieza a actuar como tal. Empieza a hablar como tal. Empieza a comportarte como si Dios te amara... ¡porque Él te ama!

Vive el estilo de vida del amor

El cuarto paso para cultivar la fe en el amor

de palabra, sino en obra y en verdad (en la práctica y con sinceridad). Así sabremos (percibiremos, reconoceremos y entenderemos) que somos de la Verdad, y podremos tranquilizar (calmar, conciliar y apaciguar) nuestros corazones en la presencia [de Dios] (1 Juan 3:18-19, *Biblia Amplificada, Edición Clásica, AMPC*).

Quizás en el pasado no hayas actuado con mucho amor hacia los demás. Sin embargo, no permitas que eso te afecte. Solo arrepíentete y sigue adelante. Ahora puedes amar a los demás, porque sabes que eres amado.

Sabes que Dios te ama con un amor que todo lo perdona, sin fin, lleno de BENDICIONES y que nunca falla. Sabes que Él te ama tanto como ama a Jesse Duplantis. Te ama tanto como ama a Gloria y a mí. Incluso, te ama tanto como ama a Jesús.

Así que deja de enfocarte en tus sentimientos y empieza a regocijarte en la verdad. Cree en el amor que Dios tiene por ti y los beneficios no tardarán en llegar. Pronto te encontrarás riendo, amando y disfrutando de la vida al máximo. Te sorprenderás diciendo cosas como: “¡Aleluya! Dios me ama. ¡No puede evitarlo!” 🙌

«Mi responsabilidad

con mis colaboradores
es la de orar por ellos...
apoyarlos... He dedicado mi
vida a buscar a Dios ya recibir
revelaciones de Él para poder
predicar y enseñarles a
mis colaboradores».

*¡Un millón de
colaboradores fuertes!*

EXPLORA LOS BENEFICIOS DE LA COLABORACIÓN



kcmlatino.org/colaboracion

por Ronald C. Jordan



Laurie Graves es la entrenadora personal de Gloria Copeland.

Si tu alma prospera
—libre de la amargura, la vergüenza y el temor—, tu cuerpo
la seguirá. Muchos de nosotros nos centramos en las dietas
y los entrenamientos, pero el verdadero bienestar empieza
con el perdón, con liberar el dolor, con permitir que Dios
renueve tu mente.”

Desde cualquier punto de vista, Laurie Graves podría considerarse un ejemplo viviente de que la transformación es posible, no solo física, sino también mental y espiritualmente.

Como entrenadora personal certificada por la Academia Nacional de Medicina Deportiva, Laurie ha trabajado con concursantes de los programas de televisión *The Biggest Loser* y *Extreme Makeover: Weight Loss Edition*, además de ayudar a cientos de personas que buscan recuperar su salud. En la actualidad sigue ayudando a la gente a pasar del agotamiento a la energía, de la vergüenza a la fortaleza y de la derrota a la victoria.

Pero, según su propia admisión, la pasión de Laurie no vino de los libros de texto ni de la formación académica. Nació de su propia historia: un viaje de quebrantamiento, restauración y renovación divina.

“A finales de mi adolescencia, caí en una depresión grave”, explica Laurie. “Empecé a practicar la anorexia y la bulimia para adelgazar al máximo. Como resultado, sufrí una grave desnutrición.”

Esa desnutrición, dice Laurie, le causó graves problemas de salud.

“Se me rompían los huesos sin motivo aparente y se me caía el pelo. Durante casi dos décadas, pasé de engordar a hacer dietas extremas, intentando ajustarme al estándar

social de cómo debe ser el físico femenino.”

Su punto de inflexión llegó en 1999, cuando su exmarido, que trabajaba para una empresa de auditoría internacional, aceptó un destino laboral que llevó a la familia a mudarse a los Países Bajos. Durante los tres años que pasaron allí, Laurie dice que descubrió que las diferencias de estilo de vida entre los estadounidenses y los holandeses eran “muy llamativas y reveladoras”.

“Los holandeses viven de forma diferente a nosotros, los estadounidenses”, recuerda Laurie. “Les encanta la naturaleza, comen sano, caminan a diario y practican la moderación. Casi todas las personas que conocía eran delgadas, estaban en forma y eran fuertes. Descubrí que la dieta y el estilo de vida estadounidenses no favorecían una salud óptima.”

Esa revelación no supuso un gran cambio en su estilo de vida y hábitos poco saludables mientras vivía en los Países Bajos, dice Laurie, pero esos pensamientos se quedaron en su mente tras regresar a Estados Unidos en 2003.

“Seguía teniendo sobrepeso y estaba desequilibrada, tanto física como espiritualmente”, dice.

Laurie llegó a un momento decisivo en su vida en agosto de 2003, después de que una entrenadora personal dejara un folleto en la puerta de su casa.

“Todo es una semilla. Si hoy caminas un poco, por ejemplo, habrás sembrado una semilla en el ámbito de la salud, y puedes esperar una cosecha.”

“La llamé y le expliqué que, aunque quería contratarla como entrenadora personal, no podía hacerlo por mi bebé recién nacida”, recuerda Laurie. “Le pregunté si podía venir a mi casa a entrenarme y ella aceptó. Venía a casa y entrenábamos mientras mi hija dormía la siesta.”

Gracias al entrenamiento y a centrarse en el ejercicio adecuado y una buena nutrición, con el tiempo Laurie perdió 40 kilos. Durante los siguientes siete años, transformó por completo su cuerpo y su vida, pasando de ser “una madre con sobrepeso y agotada” a competir cuatro veces en concursos de fitness, ganando trofeos en tres de ellos.

No solo mejoraron drásticamente sus indicadores de salud, sino que Laurie también notó que su depresión desapareció.

Con los años, ha adquirido conocimientos sobre salud y nutrición que utiliza para ayudar a sus clientes a mejorar su bienestar.

Una de las cosas más importantes que descubrió, dice Laurie, fue la importancia de la hidratación.

Según ella, la hidratación no es solo un acto físico, sino lo que ella llama una “administración espiritual”.

“El agua no solo refresca el cuerpo, sino también el cerebro”, dice. “Es una de las

formas más sencillas de honrar el cuerpo que Dios nos ha dado.”

En cuanto a la nutrición, Laurie enseña a sus clientes a ver la comida como una fuente de vida, no como un castigo o un placer. En lugar de inclinarse por alimentos insípidos, la filosofía de Laurie consiste en lo que ella llama “comer del arcoíris”.

En otras palabras, comer alimentos naturales y vibrantes, llenos de vida.

“Tenemos fácil acceso a frutas y verduras, pero, en lugar de comerlas, nos inclinamos más por los colores insípidos”, explica, “los tonos apagados, los marrones, los blancos y los beige: cosas que están fritas. Estos son los tipos de alimentos que realmente alteran el funcionamiento diario de nuestro cuerpo.”

“No solo reducen el nivel nutricional, sino que, cuando comemos muchos alimentos precocidos que no son óptimamente nutritivos, estos reducen nuestro rendimiento, tanto mental como físico. Por otro lado, cuando comemos del arcoíris —hermosos rojos, verdes, amarillos, naranjas— todas esas frutas y verduras traen felicidad a nuestro cuerpo”, dice.

Laurie vincula este enfoque colorido a un principio espiritual: “La Biblia dice que Él sacia nuestra boca con cosas buenas para que nuestra juventud se renueve como la del águila (Salmo 103:5). Hemos desarrollado una mentalidad equivocada sobre lo que es *bueno*. Cuando Dios usó por primera vez la palabra *bueno*, se refería a los alimentos que creó en el jardín: frutas y hierbas diseñadas para nuestro sustento, alimentos naturales, sin procesar y que dan vida. Nuestra base debería ser lo que Él llamó *bueno*.”

“La gente piensa que los alimentos *buenos* son cosas como la pizza y las papas fritas. Esa es una mentalidad distorsionada. Podemos acudir a la ley mencionada por primera vez en Génesis y ver que, en el jardín, Dios creó hierbas y árboles. Ese es nuestro punto de referencia en lo que respecta a la alimentación: deberíamos comer más frutas y verduras. Simplemente no tiene sentido comer siempre hamburguesas y pensar que están nutriendo tu cuerpo.”

“Tampoco significa que tengamos que seguir una dieta demasiado restrictiva”, dice Laurie.

“El Señor quiere que tengamos libertad en lo

tiempo como frutas y verduras, carnes magras y algunas grasas saludables. Pero, una vez a la semana, puedo salir a comer fuera y tomar algo que me guste. Y luego vuelvo de inmediato a mi programa de alimentación saludable.”

El ejercicio como adoración

El enfoque de Laurie respecto al ejercicio es profundamente espiritual, dice.

“Todo es una semilla. Si hoy caminas un poco, por ejemplo, habrás sembrado una semilla en el ámbito de la salud, y puedes esperar una cosecha. Incluso los pequeños actos de movimiento, si son constantes, generan resultados profundos.”

“Cuando siembras una semilla de ejercicio, te estás asociando con Dios en tu propia sanidad y Él multiplica ese tiempo.”

Su propia práctica de fitness tiene sus raíces en la oración.

“Tengo mis tenis junto a la cama. Cada mañana, doy vueltas caminando por mi casa o al aire libre y oro. A veces es una batalla espiritual, otras veces es intercesión por amigos. Entrego al Señor los primeros frutos de mi día: mi movimiento y mi espíritu. Esta es mi adoración.”

La verdadera raíz del bienestar

Laurie cree que toda transformación física comienza con la sanidad del alma.

“La Biblia dice en 3 Juan 2: «Amado, deseo que seas prosperado en todo, y que tengas salud, a la vez que tu alma prospera». Si tu alma prospera —libre de la amargura, la vergüenza y el temor—, tu cuerpo la seguirá. Muchos de nosotros nos centramos en las dietas y los entrenamientos, pero el verdadero bienestar empieza con el perdón, con liberar el dolor, con permitir que Dios renueve tu mente.”

Esta filosofía define los programas de Laurie.

Su misión es sencilla: ayudar a otros a descubrir lo que significa estar verdaderamente en forma: en cuerpo, mente y alma. Para Laurie, la salud y el bienestar no se basa en la restricción ni en la vanidad. Se trata de la victoria: el triunfo tranquilo y firme que proviene de vivir como una persona íntegra.

“Ya que sé lo que es estar enferma y débil”, dice Laurie, “siento una intensa pasión por ayudar a los demás a sentirse fuertes y libres. La salud no consiste solo en perder peso. Se trata de vivir el propósito que Dios te ha dado con energía y alegría. Estamos hechos para grandes hazañas”.

“Puedes empezar hoy mismo. Bebe agua. Come de todo el arcoíris. Camina. Invítalo a acompañarte. Y observa cómo tu cuerpo, tu mente y tu espíritu se alinean”. 🍷

Paso a Paso Cómo perdí 40 kilos

Fíjate metas pequeñas y realistas, y define esas metas de forma específica: “Quiero perder un 6 % de grasa corporal en los próximos 3 meses”. “Quiero perder 3 kilos este mes”.

Escribe un plan de acción para alcanzar tu meta: “Empezaré a hacer ejercicio aeróbico 5 veces a la semana”. “Voy a poner en práctica un nuevo plan de nutrición”.

Empieza un diario de alimentación: compra un cuaderno y anota lo que comes, o lleva un registro en una aplicación del móvil o en una página web de nutrición. Para sentirte responsable, pide a un amigo de confianza o a un familiar que revise tu diario.



Rodéate de influencias positivas: si todos tus amigos tienen sus propias adicciones a la comida, puede resultarte muy difícil tener éxito en tu proceso de pérdida de peso.

Hazte amigo de alguien en el gimnasio que tenga los mismos objetivos que tú. Pídele a tu pareja, a tus hijos o a otro familiar que te acompañe a hacer ejercicio.

Únete o crea un grupo de apoyo para la pérdida de peso en tu casa, la oficina, la iglesia o el gimnasio.



“Cuando los dardos ardientes atacan la mente, estamos autorizados a no considerarlos, a no dejarnos influenciar por ellos y, por lo tanto, a estar completamente tranquilos.”

Jesús dijo cuando ministró a los enfermos: «Que se haga con ustedes conforme a su fe» (Mateo 9:29). La fe es simplemente creer lo que Dios dice en Su Palabra y *actuar* como si fuera la verdad.

¡La fe significa actuar según la Palabra!

Aunque las circunstancias a nuestro alrededor digan algo diferente a lo que Dios dice, optamos por creer lo que Dios dice al respecto. Si nuestro cuerpo y lo que sentimos nos dicen algo diferente a lo que dice la Palabra de Dios, seguimos eligiendo creer lo que Dios dice. Si los pensamientos bombardean nuestra mente en contra de lo que Dios dice, seguimos eligiendo creer lo que Él dice.

La fe de Abraham agradó a Dios. Por

lo tanto, podemos mirar lo que él hizo y saber lo que debemos hacer para tener una fe que agrada a Dios. Vemos en Romanos 4:17-21 que:

(Como está escrito: «Te he puesto por padre de muchas naciones.» Y lo es delante de Dios, a quien creyó, el cual da vida a los muertos, y llama las cosas que no existen, como si existieran. Contra toda esperanza, Abraham creyó para llegar a ser padre de muchas naciones, conforme a lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia.» Además, su fe no flaqueó al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (pues ya tenía casi cien años), o la esterilidad de la matriz

de Sara. Tampoco dudó, por incredulidad, de la promesa de Dios, sino que se fortaleció en la fe y dio gloria a Dios, plenamente convencido de que Dios era también poderoso para hacer todo lo que había prometido.

Toma la decisión correcta

Dios le dijo a Abraham que iba a ser padre de naciones, pero Abraham no tenía hijos y tenía 90 años. La capacidad de su cuerpo para tener un hijo estaba muerta.

Cuando el cuerpo de Abraham le decía algo diferente a lo que Dios le había dicho, él tenía que tomar una decisión. Él eligió creer lo que Dios le había dicho en lugar de lo que su cuerpo le decía. Si queremos recibir sanidad y andar en salud, debemos tomar la decisión correcta: debemos creer lo que dice la Palabra de Dios por encima de lo que dice nuestro cuerpo.

El versículo 19 dice: «Además, su fe no flaqueó al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto...»

¿Cómo se debilita la fe de una persona? Al considerar lo que no debe considerar. Cuando nuestra atención se dirige y se mantiene en lo incorrecto, nuestra fe se debilita. Para mantener fuerte tu fe, debes mantener tu atención en lo correcto, en lo que Dios dice. Aquello en lo que enfocas tu atención termina afectando tu fe.

Abraham protegió la fuerza de su fe al mantener su atención alejada de lo incorrecto y enfocada en lo que Dios dijo.

No considerar significa no pensar en ello, no tocarlo, no darle vueltas en tu mente. Debes disciplinar tu vida mental para no permitir que tu mente considere, entretenga o dé vueltas a pensamientos equivocados, contrarios a la Palabra. No puedes evitar que los pensamientos equivocados vengan a tu mente, pero puedes negarte a entretenerlos... a darles vueltas y vueltas en tu mente. No puedes evitar que los pájaros vuelen sobre tu cabeza, pero puedes evitar que construyan un nido en tu cabello.

Tendremos que responder a cada circunstancia, cada síntoma y cada pensamiento que diga algo diferente de lo que dice la Palabra de Dios, no solo una vez, sino cada vez que surja ese pensamiento. Cuando respondemos a los pensamientos erróneos con lo que dice la Palabra, detenemos esos pensamientos en nuestra mente.

Después de responder, debemos alabar

“Cuando el cuerpo de Abraham le decía algo diferente a lo que Dios le había dicho, él tenía que tomar una decisión.”

continuamente a Dios por el cumplimiento de Su Palabra en nuestra vida.

No considerar no nos exime de ejercer nuestra fe. Debemos seguir liberando nuestra fe, aun negándonos a centrar nuestra atención en las circunstancias adversas.

Abraham «no consideró» su cuerpo. No prestó atención en su mente y sus pensamientos a lo que le decía su cuerpo. Su cuerpo le decía algo, pero él se negaba a centrarse o prestar atención a eso. Aunque no consideró su cuerpo, siguió liberando su fe... creyendo en lo que Dios dijo. El versículo 18 nos dice que Abraham «contra toda esperanza... conforme a lo que se le había dicho». ¡La fe se aferra a lo que Dios dice, a pesar de toda oposición!

Abraham no consideró su cuerpo, pero tampoco consideró el cuerpo de su esposa: «Además, su fe no flaqueó al considerar su cuerpo, que estaba ya como muerto (pues ya tenía casi cien años), o la esterilidad de la matriz de Sara».

Si en nuestros pensamientos nos fijamos en la condición del cuerpo de otra persona, o en por qué otra persona no recibió la sanidad, eso debilitará nuestra fe.

“No consideres” el cuerpo de otra persona.

Lilian B. Yeomans, una maestra de sanidad divina que anteriormente había sido médica cuando Dios la levantó de su lecho de muerte, escribió una vez: “‘No considerar’ son palabras benditas y un refugio infalible contra los dardos ardientes. Crean una atmósfera celestial donde ningún germen o enfermedad puede sobrevivir ni por una fracción de segundo. No consideres. No prestes atención a los síntomas físicos. Niégate a tenerlos en cuenta. Si consideras

LEAMOS LA BIBLIA MAYO

	1	2
	1 Sam. 15-16	1 Sam. 17-18
AT NT	1 Cor. 6	1 Cor. 7

3 1 Sam. 19-20 1 Cor. 8	4 1 Sam. 21-22 1 Cor. 9	5 1 Sam. 23-24 1 Cor. 10	6 1 Sam. 25-26 1 Cor. 11	7 1 Sam. 27-29 1 Cor. 12-13	8 1 Sam. 30-31 1 Cor. 14	9 2 Sam. 1-2 1 Cor. 15
10 2 Sam. 3-4 1 Cor. 16	11 2 Sam. 5-6 2 Cor. 1	12 2 Sam. 7-8 2 Cor. 2	13 2 Sam. 9-10 2 Cor. 3	14 2 Sam. 11-13 2 Cor. 4-5	15 2 Sam. 14-15 2 Cor. 6	16 2 Sam. 16-17 2 Cor. 7
17 2 Sam. 18-19 2 Cor. 8	18 2 Sam. 20-21 2 Cor. 9	19 2 Sam. 22-23 2 Cor. 10	20 2 Sam. 24; 1 Rey. 1 2 Cor. 11	21 1 Rey. 2-4 2 Cor. 12-13	22 1 Rey. 5-6 Gál. 1	23 1 Rey. 7-8 Gál. 2
24 1 Rey. 9-10 Gál. 3	25 1 Rey. 11-12 Gál. 4	26 1 Rey. 13-14 Gál. 5	27 1 Rey. 15-16 Gál. 6	28 1 Rey. 17-19; Efe. 1-2	29 1 Rey. 20-21 Efe. 3	30 1 Rey. 22; 2 Rey. 1 Efe. 4
31 2 Rey. 2-3 Efe. 5						

tu propio cuerpo, prestando atención a los síntomas, seguirán persistiendo. Mientras los consideres, persistirán.”

¿Qué considerar?

Si no debemos considerar nuestro cuerpo, ¿qué debemos considerar? ¡Considera la Palabra! Llena tus pensamientos, tu boca y tu corazón con lo que Dios dice. Responde a cada pensamiento que se oponga a la Palabra. Responde a los pensamientos perturbadores, al dolor y a la enfermedad con la Palabra. Andar en la victoria real significa aprender a “no considerar” nuestro cuerpo ni lo que el enemigo nos sugiere y con lo que nos amenaza.

Si creemos que no tenemos sanidad porque aparecen los síntomas, entonces estamos creyendo más en nuestro cuerpo que en la Palabra de Dios. ¡No creas en nada más que en lo que Dios dice! No es nuestro trabajo “no sentir la prueba”, pero sí es nuestro trabajo no cambiar lo que creemos por lo que podamos sentir o ver. No debemos creer en nada más que en la Palabra.

Es cierto, podemos sentir la prueba, pero ese sentimiento no significa que nuestra fe no esté funcionando o que la Palabra no esté funcionando. Como dijo la hermana Yeomans: “Considera las palabras benditas como un refugio infalible contra los dardos ardientes. Una atmósfera celestial donde ningún germen o enfermedad puede sobrevivir ni por una fracción de segundo.”

Cuando los dardos ardientes atacan la mente, estamos autorizados a no considerarlos, a no dejarnos influenciar por ellos y, por lo tanto, a estar completamente tranquilos, disfrutando días de cielo en la tierra. 

Nancy Dufresne es presidenta de los Ministerios Dufresne y del Centro de Entrenamiento Bíblico *World Harvest* en Murrieta, California. Es una autora y maestra reconocida que viaja por todo el país y el extranjero, ministrando en iglesias y llevando a cabo cruzadas milagrosas. Para obtener más información o materiales ministeriales, visita dufresneministries.org.

Transformación, restauración, sanación...

OREMOS JUNTOS.



HORACON*fe*
MINISTERIOS KENNETH COPELAND



JUEVES - 7PM EN NUESTRAS REDES



Testimonios de una vida de

VICTORIA

Provisión Sobrenatural

En días pasados, debido a una situación financiera difícil, tuve un retraso en el pago de una deuda. Esto desencadenó una serie de presiones que llegaron a ser muy serias. Por esta razón me comuniqué con el ministerio KCM para solicitar oración.

Han pasado varios meses desde entonces, y el Señor proveyó el dinero para pagar la deuda y todos los cargos adicionales que se habían acumulado. Sé que Él tiene todo bajo control y que también proveyó la salida de esta situación. Gloria a Dios. M.O.M. | Colombia

Un departamento libre de deudas

Llevaba varios años orando para poder comprar mi casa.

Tenía problemas para acceder al subsidio de vivienda otorgado por el gobierno colombiano, porque aparecía como beneficiaria de dicho subsidio, razón por la cual mis solicitudes eran rechazadas. Este problema se agravó debido a las políticas del actual gobierno.

Por mi parte, nunca dejé de orar y de pedir al ministerio Kenneth Copeland que me apoyara en oración.

Durante los años en que estuve suplicándole a Dios por mi vivienda, no dejé de ahorrar los ingresos que recibía como contadora, como si estuviera pagando un arriendo adicional. Uno de mis jefes fue usado por Dios cuando me comentó que un familiar suyo había logrado conseguir vivienda; me dijo que yo también podría lograrlo, aunque llevara muchos

años intentándolo.

Y para la gloria de Dios, meses atrás me llamaron de una caja de compensación y me informaron que había sido seleccionada para recibir el subsidio de vivienda y poder comprar mi casa. Ya no aparecía en la lista que me bloqueaba para adquirir este beneficio, y hoy puedo decir que ya tengo un apartamento.

Lo más grandioso de la respuesta a la oración es que, durante todo ese tiempo, por fe ahorré dinero para pagar mi casa y, gracias al subsidio, mis ahorros, mis cesantías y un bono que la constructora del apartamento me otorgó, mi vivienda quedó pagada al 100%.

Dios es grande. Tengo dónde vivir, no tengo ninguna deuda y doy testimonio del poder de Dios obrando en mi vida, porque lo que Él inicia, Él lo perfecciona. Amén. L.D.R.C. | Colombia

Bendiciones de la Colaboración con KCM

¡Bendiciones! Como familia, queremos dar testimonio de la fidelidad de Dios desde que nos unimos como colaboradores de los Ministerios Kenneth Copeland. ¡Hemos visto respuestas reales a nuestras peticiones!

Teníamos una deuda pendiente de impuestos sobre nuestro auto que el dueño anterior no pudo cancelar. Parecía una situación imposible, pero decidimos solicitar

apoyo en oración a KCM. ¡Gloria a Dios! Al terminar el mes de febrero, el Señor envió provisión sobrenatural y logramos poner todo al día. Los milagros financieros están sucediendo a nuestro favor. Lo que parecía imposible, para nuestro

Dios fue posible.

Bendecimos a KCM y damos toda la gloria al Señor, creyendo firmemente que Él nos prospera de manera sobrenatural.

¡Jesús es el Señor!

David V. R. | Colombia

Un milagro a través de la pantalla

Linsay D. de V. | Venezuela

Mi nombre es Linsay. Vivo en Maracaibo, Venezuela. Hace un tiempo atrás estaba pasando por un grave problema de salud. Sufría de un sangrado constante que me debilitaba mucho y me hacía perder mis fuerzas físicas. Un día, mientras veía un programa de televisión del pastor Kenneth Copeland, quien estaba realizando una campaña de oración, escuché cuando él dijo que la sanidad de Dios estaba llegando en ese mismo momento a las personas a través de la pantalla, y que solo tenían que creer. En ese momento decidí creer y tomé para mí la oración de sanidad que el pastor hizo. Oré con fe, creyendo en el poder de Dios. Para la gloria de Dios, fui completamente sana. El sangrado desapareció y mis fuerzas físicas fueron renovadas. Hoy puedo decir que Dios hizo un milagro en mi vida. ¡La gloria sea para Él!

¡Llámanos!

 SOY KCMLATINO



Colombia

01 8000 160 035

+57 605 316 1085



Argentina

+54 11 3989 0788



México

+52 442 670 0707



Resto del mundo (con cargo)

+1 808 353 09 09

Déjanos un mensaje de texto en nuestro WhatsApp oficial

+57 320 586 9187

kcmlatino.org/mitestimonio



TESTIFICA
sobre la *bondad*
de Dios





El poder de la permanencia

**La resurrección de Jesús fue la mayor demostración del poder de Dios.
No sólo fue resucitado en espíritu, alma y cuerpo, sino que toda
la humanidad fue resucitada con Él.**

Su resurrección fue tan poderosa que lo único necesario para experimentar en vida la magnitud de este poder regenerador es aceptar a Jesús y Su resurrección como si fuera algo propio. Instantáneamente, nuestros espíritus resucitarán a la vida, así como Él fue resucitado, con la promesa de que nuestros cuerpos también serán levantados un día, tal como Él. ¡Guau! ¡Ese es nuestro Dios!

Para que este nivel de *poder* pudiera ser liberado por Dios tenía que existir un nivel de fe correspondiente por parte de un ser

humano; Jesús fue ese hombre. Pero, ¿cómo pudo Jesús liberar la fe para Su resurrección? Hay hechos a lo largo de Su ministerio, como la resurrección de la hija de Jairo y del hijo de la viuda de Naín, que le permitieron ejercer esa fe. Pero fue en la tumba de Lázaro donde Jesús llegó a tal plenitud de fe que no sólo creyó en la resurrección, sino que pudo declarar con valentía: «Yo soy la resurrección» (Juan 11:25).

¿Cómo llegó a esa clase de revelación acerca de Él Mismo? Y ¿qué significado

tiene para nosotros? ¿Qué lecciones podemos aplicar a nuestro propio camino con el Señor?

Lección N°1: Asume la situación por medio de la fe y declara el resultado final que glorificará a Dios.

Leamos Juan 11 y veamos a Jesús tomar la fuerza de la fe con tal habilidad para dominar el espíritu de la muerte.

Había un hombre enfermo, que se llamaba Lázaro y era de Betania, la aldea de María y de Marta, sus hermanas. (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y quien le enjugó los pies con sus cabellos.) Las hermanas mandaron a decir a Jesús: «Señor, el que amas está enfermo.» Cuando Jesús lo oyó, dijo: «Esta enfermedad no es de muerte, sino que es para la gloria de Dios y para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.» Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Y cuando Jesús se enteró de que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. (versículos 1-6).

Observa que Jesús dijo en el cuarto versículo: «Esta enfermedad no es de muerte». ¡El diablo con seguridad no se lo esperaba! Claramente su plan era causarle la muerte segura a Lázaro para así sembrar dudas y división entre los amigos y seguidores de Jesús. Pero, cuando Jesús pronunció esas palabras de fe, detuvo en seco las artimañas del diablo. Y prosiguió: «Esta enfermedad... es para la gloria de Dios y para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella.» Así que Él no sólo detuvo el curso natural de la enfermedad en Lázaro, sino que la redirigió hacia un resultado diferente, con un propósito diferente.

Lección N°2: Obtén la comprensión del propósito de Dios de las Escrituras y por el Espíritu. Luego, sigue el amor hasta que ese propósito se cumpla.

El versículo 3 describe lo que el amor de Jesús por Lázaro representaba para María y Marta. Ellas dijeron: «Señor, el que amas». En español, se nos escapan los diferentes significados del amor que revelan las palabras griegas *phileo* y *ágape*. *Phileo*, la palabra griega traducida como amor en este versículo, significa “encariñado

“Ningún plan de Dios puede cumplirse sin amor.”

o afectuoso por encontrar algo atractivo o significativo en la persona amada”.

Pero el versículo 5 nos revela que Jesús tenía *ágape* por Lázaro. Esto es amor en un nivel totalmente diferente; el nivel de Dios, porque Dios es Amor. ¡Dios es *ágape*! Este amor es impulsado por el propósito, no por la atracción. Dios tiene un propósito para la humanidad: que se convierta en Su familia. Así que, cuando el pecado de Adán lo separó de Dios, Dios se centró en el propósito para el que había creado al hombre. Y por Su amor *ágape*, envió a Jesús.

Si Dios hubiera estado motivado por el amor *phileo* cuando Adán perdió su comunión con Él, habría abandonado a Adán y a toda su descendencia. Pero el amor *ágape* nunca pierde de vista el propósito, y el propósito más elevado es el de glorificar a Dios. Dios sólo podía ser glorificado si Su familia lo era.

Jesús sabía cómo glorificar a Dios. Comprendía que debía resucitar de entre los muertos para que todos los hombres pudieran también resucitar. Y Jesús comprendía además que debía demostrar Su fe para resucitar a Lázaro como un paso necesario del plan en su totalidad. El amor por Dios y Su propósito, así como el amor y el propósito de Dios por Lázaro, fueron las fuerzas motrices en cada acción que llevó a cabo. Ningún plan de Dios puede cumplirse sin amor.

Lección N°3: Busca conocer a Jesús y el poder de Su amor. Busca estar arraigado en el conocimiento de tu identidad en Él.

El versículo 6 ha dejado perpleja a la gente durante generaciones. ¿Por qué Jesús se quedó intencionalmente donde estaba y dejó morir a Lázaro? Antes de que lleguemos a la misma conclusión apresurada a la que llegó la mayoría de los habitantes de Betania, será mejor que echemos un vistazo más profundo.

«[Jesús] se quedó». *Quedarse* significa “permanecer en un lugar, estado, relación o expectativa determinada”. Si volvemos a leer el capítulo 10, descubriremos por qué este lugar era tan importante.

La confrontación entre Jesús y los líderes judíos en Juan 10:24-39 es una de las más polémicas registradas en la Biblia. Ellos le cuestionaron si Él era o no el Mesías. Cuando Jesús declaró: «El Padre y yo somos uno.», se enfurecieron al punto de tomar piedras para matarlo. Su respuesta al odio y la violencia

había orado y escuchado. Permaneció en esa relación, recordando, meditando y disfrutando de Su filiación. Permaneció a propósito en un estado de “ser” –ser el Hijo del Altísimo. Y, por último, permaneció en expectativa. Al finalizar este tiempo de permanencia, el cual incluyó los dos días posteriores a las noticias de la muerte de Lázaro, estaba tan arraigado, seguro y saturado de Su identidad en Dios, que nadie podría hacerlo dudar. Marta no pudo; los dolientes no pudieron; los mismos judíos que habían tratado de matarlo unos días antes tampoco pudieron, ni el cuerpo muerto de Lázaro. Era imposible sacudirlo. Él conocía a Su Padre y comprendía Su lugar en Él.

Lección N°4: Comienza a permanecer en tu tiempo a solas con Dios y Su Palabra. Luego, sal de ese lugar de oración dependiendo de tu identidad en Él, y no de quién eres en ti mismo.

“Sal de ese lugar de oración, confiando en quién eres en Él, no en quién eres por ti mismo”.

perpetradas difuminó su ira, de modo que, en lugar de apedrearlo, decidieron arrestarlo. Pero aún no era el momento de hacerlo, así que se dio paso entre la multitud, y pasó desapercibido. (Sin duda, fue una protección milagrosa).

Aquel encuentro debió ser agotador, y profundamente perturbador. Los líderes, aquellos que deberían haber reconocido y dado la bienvenida a Jesús lo estaban desafiando con la misma ferocidad que Satanás lo desafió en el Monte del Templo. ¿Y cuál era ese desafío? ¿Eres *realmente* el Hijo de Dios? ¿Eres realmente Quien crees ser? Es imperativo notar lo que las Escrituras nos revelan acerca de Jesús y Sus próximos pasos. Regresó al otro lado del Jordán, donde Juan había bautizado. ¿Por qué regresó a ese lugar? Lee Lucas 3:21-22. «Un día en que todo el pueblo estaba siendo bautizado, también fue bautizado Jesús. Y mientras Jesús oraba, el cielo se abrió y el Espíritu Santo descendió...» Es decir, Jesús regresó al mismo *lugar* en el que Dios le había confirmado abierta y milagrosamente a Él y a todos los que lo rodeaban que Él era realmente Su Hijo. Jesús permaneció en ese lugar donde

La fe sacó a Lázaro de su tumba. Y esa misma fe sacó a Jesús de la suya, junto a ti y a mí. Fuimos resucitados con Él y sentados con Él en el Espíritu. Somos la justicia de Dios, más que vencedores y podemos hacer todas las cosas por Él (2 Corintios 5:21; Romanos 8:37; Filipenses 4:13). Pero debemos hacer lo que Él hizo y tomarnos el tiempo para permanecer. Permanece en Él en tu lugar de oración hasta que lo que eres no pueda ser sacudido en tu interior. Entonces, enfrenta cualquier desafío que te espere y observa lo que el Más Grande hará en ti y a través de ti. ⑦



Terri Copeland Pearsons, la hija mayor de Kenneth Copeland, es la Presidenta del Instituto Bíblico Kenneth Copeland (*Kenneth Copeland Bible College™*). Junto con su esposo, George Pearsons, pastorean la Iglesia Internacional *Eagle Mountain* en KCM.

Declara el resultado final

Llevo años predicando que los creyentes deben dirigirse directamente a las situaciones que quieren cambiar en sus vidas. Y algunas personas me han hecho una pregunta muy buena. Me han preguntado: “Bueno, ¿y qué dices?”



“Jesús se levantó y reprendió al viento, y dijo a las aguas: «¡Silencio! ¡A callar!» Y el viento se calmó, y todo quedó en completa calma”.

Marcos 4:39, RVC

La respuesta es sencilla. Declara el resultado final que deseas. Nada más. «¡Silencio! ¡A callar!» Eso fue todo lo que Jesús tuvo que decir para acabar con una tormenta violenta. «¡Que nadie vuelva a comer fruto de ti!» Eso fue todo lo que dijo para eliminar la higuera (Marcos 11:14, 20-21).

Tenemos que imitar Su ejemplo y dejar de hablar tanto. Si hubiéramos sido nosotros los que le habláramos a la higuera, no nos habríamos limitado a decir: ««¡Que nadie vuelva a comer fruto de ti!»...» Habríamos dicho: “Higuera, en el Nombre de Jesús, te maldigo. Te envío al infierno en el Nombre de Jesús. Higuera, muere. Te lo digo, demonio, sal de esa higuera...” Y así seguiríamos sin parar.

Jesús no dijo que nos escucha por hablar mucho. Se nos escucha por la fe en el Nombre de Jesús.

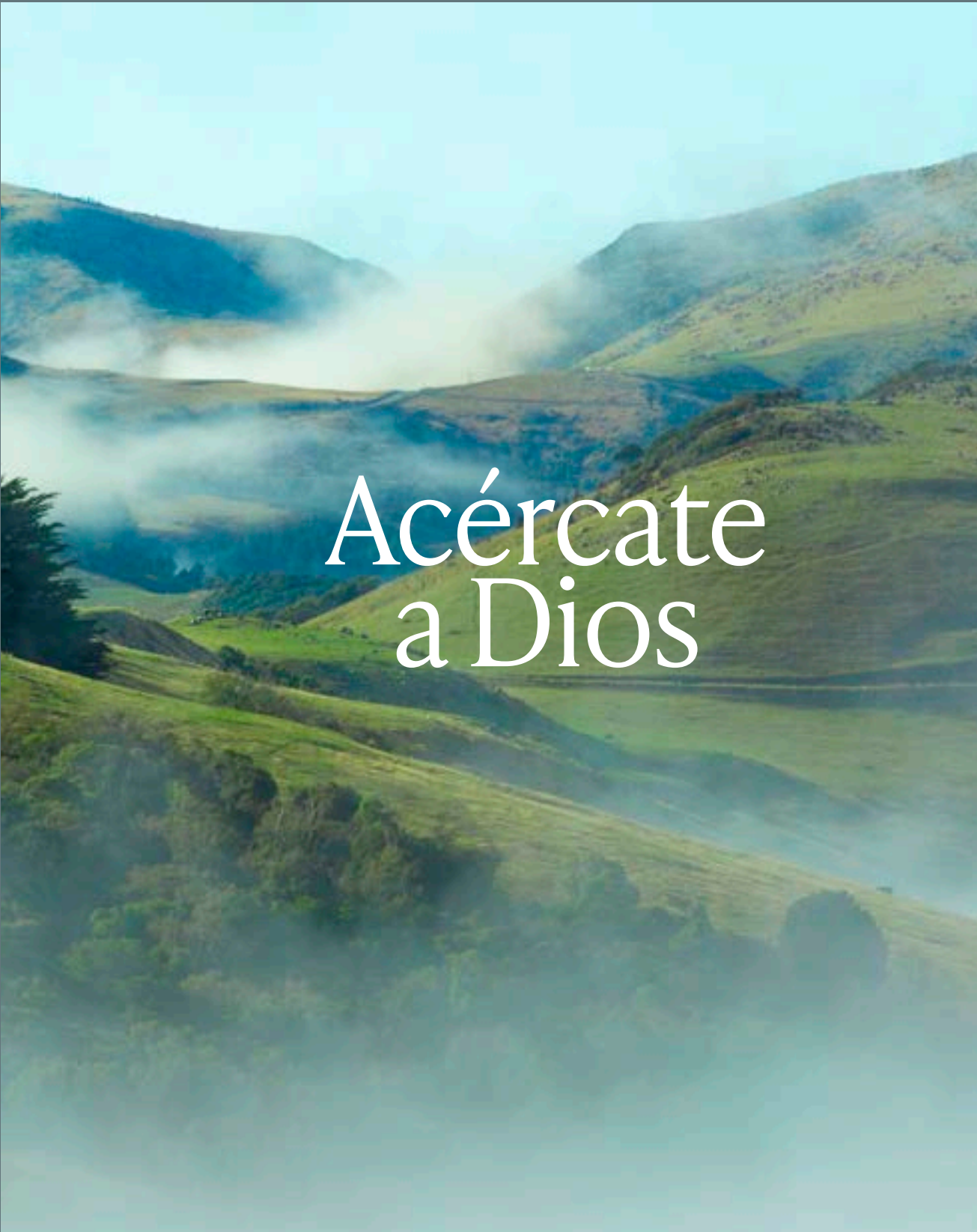
No hay forma de saber qué le hubiéramos dicho a esa higuera antes de terminar.

Sin embargo, Jesús no. Él simplemente pronunció el resultado final y nunca miró atrás.

¿Qué le permitió actuar con tanta certeza y sencillez? Tenía confianza en la autoridad que llevaban Sus palabras. Sabía, sin lugar a duda, que el poder de Dios Todopoderoso lo respaldaba y hacía que cada una de Sus palabras se cumpliera.

Cuando actúas con fe, puedes tener la misma confianza. Dios respalda tu fe con la misma certeza con la que respaldó la fe de Jesús. Así que habla a tu situación con autoridad. Habla con confianza. Y pronuncia el resultado final. 

por Gloria Copeland



Acércate a Dios

“El Creador y Gobernante de todo el universo se ha puesto a tu disposición para reunirse personalmente contigo todos los días. Puedes comunicarte con Él en cualquier momento del día o de la noche.”

¿Alguna vez has deseado tener un amigo fuerte y comprensivo que te ayudara, alguien que uniera su fuerza a la tuya y compensara tus debilidades? Bueno, te tengo buenas noticias. *Dios es ese amigo*. Él tiene la fuerza que necesitas y está buscando una oportunidad para participar a diario en tu vida.

La Biblia dice: «Los ojos del Señor están contemplando toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que mantienen hacia él un corazón perfecto» (2 Crónicas 16:9). La palabra traducida como “perfecto” no significa “sin defectos”. Simplemente significa: “fiel, leal, dedicado y devoto”.

Dios está tan deseoso de encontrar a esa persona a quien pueda mostrarse poderoso, que pasará por alto a un millón de personas para encontrar a aquella que le sea leal. Él escudriña la tierra en busca de una persona que lo ponga en primer lugar y le permita ser Dios en su vida.

Durante cuatro mil años, la humanidad estuvo alejada de la presencia de Dios por el pecado. Pero, cuando Jesús fue a la cruz, todo eso cambió. El sacrificio de Jesús restauró la relación que se había perdido entre Dios y nosotros. Ahora, como creyentes



nacidos de nuevo, “tenemos plena libertad y confianza para entrar en el lugar [Santo de los Santos] Santísimo [por el poder y la virtud] de la sangre de Jesús” (Hebreos 10:19, *Biblia Amplificada, Edición Clásica, AMPC*). En otras palabras, Dios nos ha abierto de par en par la puerta de la comunión.

Piensa en lo que eso significa. El Creador y Gobernante de todo el universo se ha puesto a tu disposición para reunirse personalmente contigo todos los días. Puedes comunicarte con Él en cualquier momento del día o de la noche.

“Estoy aquí para ti”, te dice. “Solo acércate a Mí y yo me acercaré a ti. Te daré la sabiduría que necesitas. Te fortaleceré, te equiparé y te ayudaré en todas las áreas de tu vida.”

Aunque Él tiene la solución para cada problema, no te perseguirá para llamar tu atención y compartirti esas soluciones. Al contrario, Él esperará a que tú hagas tu parte. ¿Cuál? Deberás acercarte a Él. Si lo haces, Él se acercará a ti en respuesta. Nos dio Su Palabra al respecto (Santiago 4:8).

En el momento en que te vuelvas a Él, Él estará ahí para ti. Pero, no esperes a que lleguen los momentos difíciles para volverte a Él. Desarrolla un estilo de vida de contacto viviente.

Establecer una relación viva con Dios es simplemente tener comunión con Él. Es hablar con Él y escucharle. Es dejar a un lado las distracciones y las exigencias de la vida y dedicar tiempo a comunicarte con Él en Su Palabra y en la oración. Es tener comunión

con el Señor a diario cuando las cosas van bien, para que, cuando lleguen los problemas, seas espiritualmente fuerte para superarlos.

Jesús dijo que en el mundo tendremos tribulación (Juan 16:33). No importa quiénes seamos, cuán ricos o cultos seamos, ni siquiera cuánta fe tengamos. En esta vida enfrentaremos pruebas y tribulaciones. La diferencia es que, cuando un hijo de Dios que cree en la Biblia y está lleno del Espíritu enfrenta problemas, no los enfrenta solo.

Dios dice: «Estaré con él en la angustia; lo libraré y lo honraré» (Salmo 91:15). Eso es importante. En tiempos de dificultad, *quien* está contigo marca una gran diferencia. Si tu única ayuda es tu fuerza y tus recursos naturales, es posible que salgas bien de esa dificultad... o no. Pero si Dios está contigo, con seguridad saldrás bien.

Jesús, nuestro Campeón y Salvador, dijo: «Yo he vencido al mundo». Cuando permanecemos en unión vital con Él, podemos tener la victoria en los momentos de dificultad.

Permanece en la vid

Entonces, ¿qué significa tener una conexión viva con Dios? Jesús explicó la realidad y la importancia de nuestra relación con Él cuando dijo: «Permanezcan en mí... Yo soy la vid y ustedes los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí ustedes nada pueden hacer» (Juan 15:4-5).

Cuando Jesús dijo: «Permanezcan en mí», no estaba diciendo: «Vivan en comunión conmigo un día y al siguiente vivan en el mundo». No se estaba refiriendo a un acuerdo esporádico o temporal. La palabra «permanecer» se refiere al lugar donde «permaneces y moras continuamente». Jesús nos estaba enseñando a hacer de ese lugar de dependencia y comunión con Él nuestro hogar permanente, porque allí es donde damos fruto.

Mantener una conexión viva con Dios nos proporciona el poder que nos permite aferrarnos a todo lo que Él nos ha proporcionado a través de Jesús. Podríamos conocer todas las escrituras correctas, pero, si no permanecemos en unión con Dios, ¡no seremos espiritualmente fuertes para seguir Su ejemplo!

Es sorprendente cuántos cristianos no lo comprenden. Se apresuran a intentar hacer las cosas en sus propias fuerzas. Pero, como

no mantienen una relación íntima con Dios, terminan cansados, frustrados y derrotados.

La Biblia muestra claramente que no debemos confiar en nuestras propias habilidades. Efesios 6:10 nos anima y nos dice: «Manténganse firmes en el Señor y en el poder de su fuerza». Y Filipenses 4:13 dice: «¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!»

Uno de los mejores ejemplos de este proceso es la laminación de planchas de madera para darles resistencia. Así como las vigas de una casa se fortalecen al laminar varias capas de madera, tu fuerza definitiva proviene de vivir en comunión viva con Dios, permaneciendo en la Vid. Así ya no dependes solo de *tu propia* fuerza, porque ¡estás «laminado» al Dios Todopoderoso!

Mantén la unión

Primera de Corintios 6:17 dice: «El que se une al Señor se transforma en un espíritu con Él» (AMPC). La palabra «une» en ese versículo significa «laminado». Se refiere a algo pegado con una fuerza tal, que se convierte en una sola sustancia.

A medida que comenzamos a pasar tiempo con el Señor, comenzamos a pensar como Él piensa. Comenzamos a actuar como Él actúa. Comenzamos a escuchar del cielo momento a momento para que podamos andar en la voluntad perfecta de Dios para nuestras vidas cada día.

Una vez que entendemos el poder divino que nos llega al permanecer en Jesús, es fácil ver que, si queremos vivir una vida de victoria, debemos ante todo mantener nuestra unión y comunión con Él. Sin duda, es nuestra máxima responsabilidad.

Si mantenemos esa unión, Él se encargará del resto.

Desgraciadamente, muchos cristianos hacen justo lo contrario. Están tan ocupados con otras cosas que no tienen tiempo para pasar con Dios. Dedicar su vida a mantener sus casas y jardines, sus autos y trabajos. Incluso encuentran tiempo para mantener su pelo y las uñas. Sin embargo, descuidan el único ingrediente vital para su vida y bienestar; descuidan su unión con Dios.

A menudo ni siquiera se dan cuenta. Creen que, como aman al Señor y creen en Su Palabra, su unión con Él está intacta. Pero no es lo mismo.

Estar en unión significa estar unido a algo o

“SI PIENSAS COMO
piensa EL MUNDO,
RECIBIRÁS LOS MISMOS
resultados QUE EL MUNDO.
POR CONSIGUIENTE, EN LUGAR
DE DISFRUTAR DEL PODER DE LA
SANIDAD DE DIOS, SUFRIRÁS LAS
ENFERMEDADES DEL MUNDO.”

a alguien. Es el acto o la instancia de unir dos o más cosas en una sola. Romanos 7:4 compara nuestra unión con Dios con el matrimonio. Dice que estamos casados con Él.

Nuestro objetivo es estar en sintonía tal con Él que, cuando nos diga que hagamos algo, podamos escucharlo y obedecerlo. Debemos ansiar tener una unión tal con Él que los deseos de nuestro corazón, los pensamientos de nuestra mente, las palabras de nuestra boca y cada una de nuestras acciones se conviertan en un reflejo de Aquel con quien estamos unidos.

Dios tiene el mismo deseo. Si Él quiere llevar a cabo Su voluntad en la tierra, necesita de personas que se unan a Él de esa manera.

Unión perfecta = Paz perfecta

¿Cómo mantienes tu mente fija en Dios? Prestándole atención. Poniendo Su Palabra en primer lugar a diario y centrándote en ella hasta que se convierta en lo más importante. *La Biblia Viviente* lo expresa de esta manera: “Puesto que has vuelto a la vida, por así decirlo, cuando Cristo resucitó de entre los muertos, ahora fija tu mirada en los ricos tesoros y alegrías del cielo, donde Él se sienta junto a Dios en el lugar

de honor y poder. Deja que el cielo llene tus pensamientos.” (Colosenses 3:1-2).

Isaías 26:3 dice: “Tú [Dios] guardas en completa paz a quien siempre piensa en ti...” Si mantienes tu mente en el mundo y permaneces en unión con él, no tendrás paz alguna, porque el mundo no tiene paz. Si dedicas la mayor parte de tu tiempo y atención a los asuntos mundanos y al entretenimiento secular, tendrás una mentalidad carnal. La Biblia dice: «El que se deja controlar por su mentalidad humana tendrá muerte, pero el que deja que el Espíritu controle su mente tendrá vida y paz.» (Romanos 8:6, PDT).

En otras palabras, si piensas como piensa el mundo, recibirás los mismos resultados que el mundo. Por consiguiente, en lugar de disfrutar del poder de la sanidad de Dios, sufrirás las enfermedades del mundo. En lugar de aferrarte a la prosperidad celestial, ¡la depresión, la recesión y la pobreza del mundo se aferrarán a ti! No estarás lleno de buenas nuevas, sino de malas noticias.

“Bueno, Gloria”, podrías decir, “no podemos esconder la cabeza en la arena. Tenemos que afrontar la realidad.” No estoy sugiriéndote que enterremos la cabeza en la arena, ¡sino

Las buenas nuevas son que, cuando estás unido o “laminado” a Dios, esa conexión viviente marcará la diferencia. En lugar de depender de ti mismo, podrás decir con certeza: «¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!»

que la mantengamos en la Palabra! También te estoy sugiriendo que, a veces, las noticias no nos transmiten la realidad tal cual es.

Por ejemplo, hace varios años los medios de comunicación anunciaron que la economía de los Estados Unidos estaba en recesión. Hablaron al respecto durante casi año y medio. Terminó influenciando la realidad porque los medios de comunicación lo transmitían constantemente.

Más adelante se publicó un informe estadístico que revelaba que la recesión, en realidad, solo había durado unos pocos meses. Entonces, ¿por qué los medios de comunicación siguieron hablando de recesión? Porque no sabían que había terminado. Desinformados, siguieron anunciando: “¡Recesión! ¡Recesión!”, a pesar de que ya había terminado hacía más de un año.

Gracias a Dios, esa recesión nunca nos afectó. Cuando la noticia salió a la luz, el Señor le habló a Ken y le dijo: “Escríbele a tus Colaboradores y diles que no se unan a la recesión.” Así que obedecemos y no nos vimos afectados. Simplemente dejamos que pasara de largo.

Puede que te parezca extraño, pero, como ciudadanos del cielo, tú y yo podemos hacerlo. Si permanecemos en unión con Dios, nuestra dependencia no es de la economía global. Podemos estar conectados a la economía del cielo, y allí no hay recesión, depresión ni inflación. En la economía de Dios no hay escasez ni carencia de ningún tipo. Él es nuestro pastor; nada nos faltará (Salmo 23:1).

¡Ya estás conectado!

No importa cuán mal vaya el mundo. ¡No estás solo, sin un Salvador! Estás “conectado a Cristo, la Cabeza a la que todos los que somos Su cuerpo estamos unidos” (Colosenses 2:19, *La Biblia Viviente*). Cuando alguien tiene amigos en las altas esferas, a veces decimos: “Tiene conexiones.”

Pues bien, si mantienes una relación viva con Dios, ¡estás conectado! Te codeas con el gobernante y la autoridad suprema en existencia. Tienes una conexión con el Poder sobre todo poder, y debes ser consciente de ello.

Al hacerlo, la fe y el poder de Dios se levantarán dentro de ti para hacer frente a cualquier cosa que se te presente. Incluso si se trata del peor peligro, estarás preparado.

Una de nuestras colaboradoras demostró ese hecho en su vida hace unos años. Viajaba en autobús en una gran ciudad que visitaba, cuando algunos hombres a bordo del mismo autobús comenzaron a robarle a la gente, de persona a persona, quitándole dinero, joyas y otros objetos de valor. Esta señora había mantenido su unión con el Señor, y estaba fuerte por dentro con un poder que fluía a través de ella. Cuando los ladrones llegaron a ella, en lugar de acobardarse por el miedo y entregar sus pertenencias, los miró directamente a los ojos y les dijo: “¡En el nombre de Jesús, quiten sus manos de mí!”

Cuando pronunció esas palabras de fe, los hombres se asustaron tanto, que no solo la dejaron en paz, ¡sino que salieron corriendo del autobús!

Puede que seas una mujer de 45 kilos o un hombre de 113 kilos. Tu estatura física es irrelevante. Cuando estás conectado con Jesús, eres invencible. Si mantienes una relación viviente con Él, hagas lo que hagas, vayas donde vayas, el poder de Dios estará a solo un suspiro de distancia.

Afrontémoslo, vivimos en una época en la que puedes necesitar ese poder en cualquier momento, porque nos rodea el peligro. Cuando ese peligro nos golpee, es posible que no tengamos tiempo de abrir la Biblia y buscar un versículo sobre la protección. Necesitamos tener la Palabra arraigada en nuestro corazón con tal profundidad que surja de nuestro interior incluso antes de que podamos pensar.

En tiempos de crisis, tu mente suele quedarse en blanco y por tu boca saldrá lo que haya en tu corazón. Si has estado en comunión con el mundo, saldrá el miedo. Pero, si has estado en comunión con Dios, la fe será tu primera respuesta.

Necesitas la capacidad de mantenerte fuerte y firme, tanto en tu vida cotidiana, como cuando surgen desafíos. Las buenas nuevas son que, cuando estás unido o “laminado” a Dios, esa conexión viviente marcará la diferencia. En lugar de depender de ti mismo, podrás decir con certeza: «¡Todo lo puedo en Cristo que me fortalece!» 

Cultivando la súper-paciencia

La esquina de la Comandante Kellie

Superkid, me gustaría rendirle homenaje a la persona que mejor ilustra el fruto del espíritu en mi vida. Mi mamá, Gloria Copeland, siempre ha fluido constantemente en el fruto de Jesús, que reconocemos como el fruto del espíritu. Ahora que soy madre, comprendo su importancia. Aprecio cada vez que ella ha elegido el amor, el gozo, la paz, la bondad, la virtud, la fe, la mansedumbre y el dominio propio en lugar de la frustración o el miedo. Esas cualidades son las que más recuerdo mientras crecía.

Estoy segura de que mi hermano y yo la llevamos al límite de SU paciencia, pero ella siempre se las arreglaba para expresar la paciencia del **Señor** hacia nosotros. Y estas son las buenas noticias: **Nunca podemos alcanzar el límite del fruto del espíritu.** Algunos de ustedes pueden sentir que su mamá (u otra persona) tiene una “habilidad especial”, sin embargo, la verdadera diferencia es la misma que hay entre la semilla de una flor y una planta en plena floración. Las madres NECESITAN mucha paciencia, por lo que plantan esas semillas cada vez que eligen dejar fluir el amor de Dios.

Imagina a Jesús como la semilla que Dios sembró en tu corazón, y las diferentes flores como el fruto de Su amor. Gálatas 5:22-23, *Traducción de la Pasión*, dice: “El fruto producido por el Espíritu Santo dentro de ti es el amor divino en todas sus variadas expresiones: gozo que desborda, paz que domina, paciencia que perdura...” A

medida que el Espíritu Santo produce el amor de Dios en TI, se manifiesta como gozo, paz y **paciencia que perdura**. Esta paciencia es intensa, constante y alimentada por Jesús, ¡tanto si eres una mamá como si eres un niño!

De niño, la paciencia no es solo “esperar sin quejarse”. Eso es paciencia natural. La **súper-paciencia** que viene de Jesús no es forzada ni fingida. Crece a partir de la semilla de Su vida en ti.

Imagina esto: Un agricultor planta una semilla y espera la cosecha. No la desentierra para ver si está creciendo. Confía en la lluvia y en la vida que hay dentro de la semilla.

Santiago 5:7-8 dice: «Amados hermanos, tengan paciencia mientras esperan... Piensen en los agricultores, que con paciencia esperan las lluvias... Con ansias esperan a que maduren los preciosos cultivos» (*Nueva Traducción Viviente*).

Eso es lo que hace el Espíritu Santo: Hace crecer la paciencia en tu corazón. Cuando mantienes tus ojos fijos en Jesús y lo escuchas,



“Imagina a Jesús como la semilla que Dios sembró en tu corazón, y las diferentes flores como el fruto de Su amor.”

Sus palabras son semillas. No estás tratando de ser “bueno para esperar sin quejarte”. Estás infundido de Jesús, y Su paciencia crece como el fruto en un árbol.

Recuerda lo siguiente, *Superkid*: **Jesús es la semilla que el Padre plantó en TI.** Él está esperando la valiosa cosecha en tu vida. Gracias a Jesús, puedes ser tan paciente como Él.

Vi esto en mi mamá y aprendí a cosecharlo en mi propia vida.

Santiago señala a los profetas como ejemplos de paciencia, y he visto a mi mamá de esa manera. Ahora es un buen momento para observar a las personas “fructuosas” y convertirnos en una de ellas mientras aprendemos juntos cada fruto.

Recuerda también que las mamás no son las únicas que necesitan paciencia. **Todos la necesitamos** para seguir a Jesús en las cosas que Él tiene para nosotros. La paciencia no es necesaria porque no esté pasando nada. ¡La paciencia es necesaria porque **TODO** está pasando! Mientras mi mamá desarrollaba su paciencia, Dios me estaba haciendo crecer a mí. Y en este momento, Él está obrando en tu familia, incluso antes de que nadie pueda ver lo maravilloso que vas a llegar a ser.

La Comandante Kellie 

Kellie Copeland es responsable de las relaciones con los colaboradores del Pacto en los Ministerios Kenneth Copeland y es la creadora del plan de estudios de la *Academia Superkid*. A través de su ministerio y como “La Comandante Kellie”, cumple la misión de atraer a personas de todas las edades a una relación personal, creciente y poderosa con Jesús.



ENVÍA TUS PETICIONES DE ORACIÓN A
KCMLATINO.ORG/HORACONFE

UN ESPACIO DE
QUE TRANSFORMA

fe



JUEVES - 7PM EN NUESTRAS REDES

